

Pensamiento crítico: el docente revela cábalas submarinas

Alexis Uscátegui Narváez¹

Fecha de recepción: 20 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2020

Como citar este artículo: Uscátegui, A. (2020). Pensamiento crítico: el docente revela cábalas submarinas. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 7(1), 44-47.

DOI: <https://doi.org/10.31948/10.31948/rev.fedumar7-1.art5>

Es un parlanchín estafalario, que tiene el arte de pronunciar largos discursos, y no decir nada. De todas sus razones no se saca cosa en limpio, ni se le oye otra cosa que ruido.

(Molière, *El misántropo*)

Entre los siglos XVI y XX, Montaigne, Molière, Voltaire y Rilke se confinaron en sus castillos por largos periodos para estar aislados de la sociedad; fue una suerte de retiro a manera de ritual que les permitió escribir potentes pensamientos filosóficos y poéticos

En el segundo decenio del siglo XXI, los docentes estamos obligados a permanecer en casa para evitar ser inoculados por un virus que parece no tener tregua. Pero, además de ello, hay otros temores que nos asechan día a día; uno de ellos tiene que ver con lo indeterminado; es decir, de aquella incertidumbre que sentimos cuando pensamos en que nuestros destinos laborales están sujetos a la productividad científica. Para citar un caso, por ejemplo, encontramos las políticas emanadas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (un sistema que parece ser aplaudido por muchos y abucheado por pocos), especialmente en sus convocatorias de medición de grupos de investigación. Este tipo de

¹ Licenciado en Lengua Castellana y Literatura. Magíster en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, Colombia. Candidato a doctor en Literatura Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.

sistemas pone en vilo el pensamiento, lo somete a un estado de precariedad, a una historicidad indigna por figurar en los *rankings* más voraces que ha tenido que padecer el cuerpo profesoral.

En esta perspectiva, parece ser que el profesor ya no vive en un mundo académico donde prepondera la elucubración de sus vuelos intelectuales y, mucho menos, siente aquel afecto que solía llevarse a casa luego de un diálogo interminable con sus contertulios en clases. Tal y como vemos con el personaje kafkiano, Gregor Samsa en *La metamorfosis*, el docente debe confinarse en su propia animalidad; esto es, en su propio caparazón para proteger su vida de aquellos mundos siniestros que lo rodean: la burocratización y el embrutecimiento lícito que promulga y convoca el positivismo científico. En tiempos de ahora, el profesor ya no escribe para el estudiantado; por el contrario, escribe para un sistema estadístico, un cuartil de medición, una escala numérica y, lo que es peor, para alcanzar una categoría que no lo hace más humano, sino que lo supedita a vivir dentro de un *glamour* ridículo de tecnicismos y fetiches académicos.

Necesitamos de una lectura y una escritura más rumiante, dice Friedrich Nietzsche en *Así habló Zaratustra*. Precisamente, el docente ha desdeñado ese hábito de masticar paulatinamente el conocimiento, y no podemos juzgarlo, pues en su exasperación por cumplir con la productividad pactada en su plan de trabajo, no tiene otra opción más que ser un proxeneta de la escritura científica. En fin, parece ser que en nuestros tiempos sobrevive académicamente aquel docente que más rápido actualiza su CvLAC, aquel que consigue una cita o, aquel que se vuelve visible a través de la lupa de Google.

Por otro lado, hay un aspecto clave sobre el rol investigativo que vale la pena traer a colación. Se trata de los llamados 'Años sabáticos'. Este tipo de estipendio académico permite al docente tener un tiempo justo y razonable para avanzar en una investigación o escribir un libro, sin tener que frecuentar la universidad; aunque por varios meses no enseñe sus cátedras, volverá al año siguiente con nuevos aportes para ser compartidos a sus educandos. Esto, de

alguna manera, nos ilustra con mayor claridad aquella consigna de que debemos ser rumiadores del conocimiento, y ¿qué profesor no quisiera ser acreedor de este privilegio al menos una vez en su vida profesional para poder exhumar la episteme tal y como lo sugería Michel Foucault en *La arqueología del saber*?

Así las cosas, ¿qué tiene que hacer el docente para soportar estos estados deletéreos y mundos de mezquindad? La línea de fuga no se logra si actúa de manera díscola frente a su institución. Promover escenarios de pensamiento crítico con sus estudiantes y colegas es, entre otras cosas, una de las alternativas que le permitirá construir nuevo conocimiento, puesto que la academia es y debe ser eso, un recinto que vislumbra a toda costa qué tanto sabe y qué tanto puede hacer por el *otro*.

Así como Kafka tuvo prosapia judía, también padeció un duelo existencial al no reconocerse europeo de habla alemana. Asimismo, nos sentimos los docentes que debemos producir dentro de un mundo que no es el nuestro, obligarnos a ser parte de una supuesta élite intelectual, pero, al mismo tiempo, hacernos sentir que vivimos en la cochambre, fustigados con el jacto discurso de que hemos disminuido la productividad. Esto es doloroso, pues dicha elocución se ha convertido en un epitafio que debemos cargar a diario y que solo las sonrisas de los estudiantes nos hacen recordar que somos buenos y que servimos para cosas mucho más humanas.

En suma, para los ociosos que siempre critican, esta disertación quizás suene a tremenda utopía o parafernalia romántica, ¿pero, acaso no fue Francis Bacon en *Nueva Atlántida* quien logró materializar lo visionario y el optimismo en lo “no imposible”? De este modo, el docente, bajo las aguas de su castillo, encontrará las cábalas que lo harán libre; hallará el humanismo pedagógico que nació con las conciencias más luminarias y didascálicas de esto que llamamos mundo intelectual.

Referencias

- Bacon, F. (2017). *Nueva Atlántida* (Trad. Margarita V. de Robles). México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber* (Trad. Aurelio Garzón del Camino). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Kafka, F. (2010). *La metamorfosis y otros relatos de animales* (Trad. Miguel Salmerón). Barcelona, España: Austral.
- Molière, J-B. (1975). *El misántropo*. Medellín, Colombia: Bedout Editorial.
- Montaigne, M. de. (2010). *Ensayos escogidos* (Trad. Constantino Salamero). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Rilke, M. (1987). *Elegías del Duino* (Trad. Jorge Mejía Toro). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.